

La prosa musical de Gerardo Diego

► Pre-Textos recupera ensayos, conferencias y notas que abordó el poeta a lo largo de más de sesenta años demostrando su pasión por esta disciplina

**Francisco Javier
Díez de Revenga**



■ La editorial Pre-Textos ha publicado el primer volumen de *Prosa musical. Historia y crítica musical*, conjunto de textos escritos por Gerardo Diego (Santander, 1896 - Madrid, 1987) a lo largo de más de sesenta años. 808 páginas tiene esta primera entrega, que recoge sus escritos musicales, en los que el poeta abordó los principales géneros musicográficos y difundió a través de los más variados soportes: crónicas de prensa, artículos de fondo, breves ensayos, conferencias, notas a programas de mano, presentaciones de acontecimientos musicales, homenajes, colaboraciones radiofónicas... Algunos de estos textos permanecían inéditos y han sido recuperados de los archivos familiares. La edición y el estudio preliminar han estado a cargo de Ramón Sánchez Ochoa, profesor de Estética e Historia de la Música del Conservatorio Superior de Música de Valencia, con la colaboración imprescindible de una documentalista de lujo, Elena Diego Marín.



El escritor Gerardo Diego.

Lo primero que llama la atención del lector nada más abrir el volumen es la multiplicidad de perspectivas que nutren el conjunto de textos, ya que en él confluyen las recuperaciones biográficas y las valoraciones estéticas con las reconstrucciones his-

tóricas y la reflexión sobre acontecimientos y actuaciones musicales. En realidad, Gerardo Diego no era un crítico musical ni un cronista al uso, sino ante todo un poeta entusiasta y profundo conocedor de la música que solía acompañar sus recitales poéticos con interpretaciones al piano de sus músicos más apreciados.

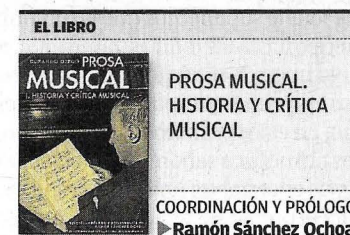
Conocimiento profundo y devoción personal marcan las líneas entre las que se desenvuelven todos estos trabajos ensayísticos de manera que las obras, los compositores y los intérpretes que más le interesaban eran revelados a sus lectores con absoluto fervor. Combinaba Gerardo la erudición con la pasión por la música, y así comparecen en ese libro desde los clásicos más conocidos, de Scarlatti a Bach pasando por Mozart, Schubert, Beethoven, Brahms y Chopin, a su apasionado fervor por la mejor música española, de la que se muestra experto conocedor: Albéniz, Granados, Falla, Mompou, Turina, Guridi o Rodrigo. Y, por supuesto, manifiesta su especial predilección hacia los músicos franceses, presentes en muchos de sus poemas musicales, que

mejor conocía y que tanto admiraba: Debussy, Ravel, y Fauré.

Manuel de Falla, con quien mantuvo una fecunda correspondencia, es el músico al que muestra una dedicación más detenida, y, de hecho, podríamos asegurar que para conocer al gran músico gaditano, las páginas escritas por el poeta se hacen imprescindibles, porque Falla es el maestro que surge de España y de Andalucía y crea un mundo original y único que Gerardo conocía muy bien en todos sus secretos, técnicos y personales, y que culmina en su predilección por *El amor brujo*, «su música más pura, elevada y perfecta».

No es nada desdeñable en este conjunto la condición de testigo que el poeta adopta y representa a lo largo de sus páginas. Como glosador de la crónica diaria, da cuenta de muchos acontecimientos musicales que posiblemente, si no es por este libro, se hubieran olvidado sin remedio para la historia de la música en España a lo largo del siglo XX.

Pero acaso lo más interesante de este volumen sea reencontrar al Gerardo Diego incansable que luchó a lo largo de toda su vida para lograr algo que él sabía muy bien que era un imposible: expresar la música con la palabra, intento que desde luego emprendió en muchas ocasiones con su poesía para descubrir, una y otra vez, que la palabra poética era incapaz, por más que lo intentara el poeta, de captar y ex-



PRE-TEXTOS

presar la maravilla de la música. Ramón Sánchez Ochoa, el editor del volumen, lo explica muy bien al final de su estudio preliminar para revelar que muy pronto Gerardo Diego descubrió las limitaciones del lenguaje y que la música huidiza desaparece cuando se la nombra. «Suprema paradoja. La palabra nos dice la imposibilidad de decir nada definitivo sobre la música».

A pesar de que entre la música y la palabra hay un abismo, el abismo del significado, Gerardo Diego se asomó una y otra vez a ese precipicio y consiguió, sin embargo, legar a la posteridad páginas espléndidas sobre la música, sobre su música y sus músicos, y dejó constancia de que las fronteras del arte son permeables pero sólo los privilegiados son capaces de atravesarlas en un sentido o en otro. Así lo hizo tantas veces el Gerardo músico y musicógrafo, en su poesía y en estos ensayos y artículos que, como decimos, nos lo sorprenden en el taller del escritor que lucha con su palabra por escribir lo inefable, la música, su música.